

# Villas ecológicas: a propósito del TLC

GERMÁN ARIAS MATA \*

¿Qué tiene que ver una villa ecológica con el TLC? Esa es la pregunta que usted se puede estar haciendo. Bueno, la respuesta es más o menos fácil y voy a tratar de responderla.

Naciones Unidas, más de 850 personas, y más de 30 institutos ambientales, han llegado a la conclusión de que como se está manejando el mundo en el presente es insostenible, y seguir posponiendo una acción para cambiar esa forma ya no es una opción. Ahora bien, las aldeas ecológicas son sostenibles. Es decir, el desarrollo atiende las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de generaciones futuras, de satisfacer sus necesidades. Y lo de sostenible no solamente se refiere a todo lo que tiene que ver con el ambiente, sino también con lo social, lo económico y hasta lo espiritual.

En estas aldeas se da énfasis a: lo local, la producción orgánica, la permacultura, sistemas de energía renovable, materiales ecológicos, esquemas de apoyo social y familiar, diversidad cultural, creatividad, democracia, economía sostenible. Se busca trabajar con la naturaleza y no en contra de ella. Y esto es sumamente importante, porque -para poner un ejemplo- si todos los países del mundo tuvieran el nivel de consumo que posee Estados Unidos, se necesitarían dos planetas Tierra más, para poder manejar los desechos de nuestras sociedades consumistas. Y lamentablemente, esto es lo que busca el TLC, o tal vez no lo que busca sino a lo que llega (una consecuencia). Porque comercio significa también consumo masivo y sin racionalización: consumo salvaje.

Es interesante ver las contradicciones de la vida: por un lado Naciones Unidas aceptando que ya el mundo es insostenible y se pone a las aldeas ecológicas como la alternativa más sensata porque: la producción es local, deja las ganancias en la comunidad, se usan pocos recursos naturales, se requiere menos energía, se crean menos desechos, se recicla la mayor cantidad de basura posible, y además, promueve la participación y cooperación de todos. Por el otro lado, Costa Rica aceptando un modelo de sociedad consumista, votando por el Sí en el TLC. De forma jocosa: hicimos todo lo que no debemos hacer.

Lo anterior, porque los cambios que se tienen que hacer para preservar el planeta son cambiar los impuestos, no a la gente, y ponerlos al uso de recursos y la contaminación; dar fin a los subsidios de actividades no sostenibles y, subsidiar las sostenibles; promover el comercio justo y; abolir entidades económicas internacionales. Esa es la respuesta a la pregunta del inicio; las aldeas ecológicas son una forma sensata de preservar el planeta y vivir bien, si no vea el ejemplo de Dúrika, que ayudan a mantener el planeta y tienen ganancias de \$700 mil al año, en una comunidad de 30 personas o sea \$23 mil por persona. El TLC solo promueve que se acelere el deterioro del planeta sin conciencia social o ambiental, no promueve el comercio justo, subsidia empresas industriales de agricultura, y por supuesto que contamina el ambiente y vuelve a las personas más pobres, más pobres aún. Es que muchas veces no se puede entrar en la emoción y en la razón de las personas, y cuando se logra es por minutos; esto es lo que pasa cuando alguien escribe algo como lo que hay en esta hoja, que cuando alguien lo lee piensa que debe cambiar, pero no lo interioriza y no hace nada al final. Y si no hacemos un cambio pronto, nos despediremos del único lugar que tenemos para vivir. □